

ESRP / CONSEDOC
Honorary Degree / Miembro de Honor

Honorable Sra. Joana Ortega i Alemany, Vicepresidenta del Gobierno de la Generalitat de Catalunya; Eminentísimo y Reverendísimo Sr. Lluís Martínez i Sistach, Cardenal y Arzobispo de Barcelona; Excmo. Sr. Antoni Castellá i Clavé, Secretario General de Universidades e Investigación de la Generalitat de Catalunya; Dr. D. Joan Baptista Casas i Onteniente, Decano del Colegio de Economistas de Catalunya; Dr. D. José Manuel Basañez i Villaluenga Vicepresidente primero de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Barcelona. Distinguidos graduados. Señoras y señores.

Por oficio, me he pasado la vida tratando de encontrar las palabras precisas, las más exactas y oportunas para nombrar las cosas o las ideas. Sin embargo, hoy, al contrario de lo que me imaginaba, pese a lo singular y solemne de la ocasión, no necesito esforzarme en absoluto para comenzar mi intervención. Ni siquiera acudir a las consabidas fórmulas retóricas que situaciones como esta convierten en preceptivas. Porque al alcance de la mano, de la voz, la palabra *gracias*, sencilla y usual en mi vocabulario, es la que mejor resume lo que, antes que nada, les quiero transmitir: *gracias* por la distinción otorgada y acogerme, hoy, entre ustedes inspirados, sin duda, en un criterio amplio y generoso. Con alegría, humildad y con sentido de responsabilidad, prométoos, en pago, corresponder a la honra que me habéis dispensado, poniéndome resueltamente a vuestro servicio.

En las primeras páginas de *La Dama de Blanco*, de Wilkie Collins, leemos en el contexto de un diálogo: «*No importa su genialidad, señor [...]. En este país no queremos genialidad si no va acompañada de respetabilidad*». Respetadas y respetados graduados.

Solemos fracasar cuando se nos exige una postura digna y una ejemplar conducta. Nosotros, las personas comunes, no damos la talla ni mantenemos la cabeza erguida sobre el recio oleaje de la dificultad. Naufragamos sin gloria ni honor envueltos en el desconcierto Pero también es la dificultad la que hace surgir la actitud gallarda de los espíritus egregios. De ese excepcional grupo de personas que han de mantener la dignidad en la adversidad y que constituye un ejemplo de virtudes humanas. Ustedes.

Los momentos de dificultad se vuelven únicos e históricamente trascendentes ya que son contemplados por las generaciones venideras como un ejemplo eterno de abnegación que queda inscrito en la memoria.

El optimismo es la tácita o expresa creencia en que lo mejor viene por sí mismo. La esperanza, en cambio, supone condición y esfuerzo. «*El porvenir es la esperanza*», dice Unamuno. La esperanza debe descansar sobre una razonable conjetura acerca de la humana posibilidad de alcanzar los objetivos, si la inteligencia y la voluntad se aplican a ello. Inteligencia y esfuerzo; pero también, imaginación y osadía. Sin correr el riesgo de equivocarse, ni es posible la adaptación biológica, ni, por supuesto, el progreso histórico. «*Atrévete a saber*» fue, según Kant, la más secreta consigna de la Ilustración. No nos basta hoy. «*Conocer no es bastante; debemos resolver. Intentar no es suficiente; tenemos que hacer*» nos exige Goethe. Es preciso atreverse a saber y a hacer: a saber hacer que es crear lo inédito, a hacer saber que es enseñar lo sabido y, sobre todo, a dar vigencia social a lo que se sabe y se enseña.

Es momento de hacer un recuento de bienes. Aunque la ciencia contemporánea ha estudiado e iniciado la conquista del macro, del meso y del microcosmos, las cuentas parecen claras: «*somos ricos en poquedades*», cantaba Atahualpa Yupanqui. Ricos en escasez de sabiduría; ricos en

escasez de responsabilidad; en escasez de respeto y de solidaridad, y en especial, de obligaciones. Queridos y una vez más respetados y jóvenes graduados, en sus manos esta dar un vuelco a la cuenta de resultados.

Pero *«¿de qué estará hecho el mañana?»*, se preguntaba Víctor Hugo. Mañana siempre es tarde. Empiecen, hoy, a construir lo que pueden y quieren ser. El acontecer histórico transcurre hoy rápido, y no sabemos si mañana seremos capaces de recuperar las posibilidades hoy no utilizadas. Es cierto: mañana siempre es tarde. Pero a la vez, y como dice el verso inmortal de Antonio Machado, *«hoy es siempre todavía»*. Aunque hayamos iniciado tarde la tarea, siempre nos será posible, si a ello nos ponemos, conseguir un futuro que no sea mera repetición del ayer desplacante. Sigamos con el poeta: *«¿Qué importa un día! Está el ayer abierto al mañana, mañana al infinito. Ni el pasado ha muerto, ni está el mañana escrito»*. Hacia ese no escrito mañana deben ustedes moverse. Ustedes, quienes deben anticiparse a hacer por clarividencia lo que más tarde deberá hacerse por necesidad. Para que todavía pueda esperarse, no es posible demorar la salida.

«Doy consejo a fuer de viejo: nunca sigas mi consejo. Pero tampoco es razón despreciar consejo que es confesión»: Les exhorto a que se examinen a sí mismos; a que encuentren su verdadera oportunidad. Por amor a sus más próximos, a esta institución y a su País. Por esas obligaciones contraídas aprovechen su oportunidad; alégrense de ella, y no permitan que poder de persuasión alguno les desaliente en su tarea. Recuperen la bandera del humanismo. Una tejida con valores personales como la tolerancia, la ética, el sentido del deber, la amabilidad, la cultura o la filantropía; y también esfuerzo y compromiso. Y, sobre todo, sean sinceros con ustedes mismos y de ello se seguirá, como la noche al día, que no sean falsos con nadie.

Sus equipajes ya están listos. El viento sopla en la popa de sus naves, que sólo aguardan su llegada para zarpar. Partan, y hagan de sus vidas algo maravilloso de la mano de su vocación y de su empeño.

Vale.

Paz y bien.

Barcelona, julio 2014.